

CRITICA.

IMPUGNACION

al juicio crítico que de la doctrina homeopática ha dado DON ANASTASIO CHINCHILLA en su obra titulada; «Anales Históricos de la medicina en general, y Biográficos Bibliográficos de la española en particular.»

(CONTINUACION.)

Por lo anunciado se ve que estamos en la cuestion de hecho, cuestion que no resolveré en esta ocasion por tres razones.

La primera porque siendo el punto culminante de la doctrina, el que la sostiene y da la preeminencia que en si tiene; se necesita tratarle con toda la detencion y esmero que su importancia exige.

2.º Hacer tan delicado trabajo para contestar á el Sr. Chinchilla es dar á su juicio un valor que no tiene, y no estamos en ese caso.

3.º Si solo su omnimoda voluntad y no las razones (pues no ha dado ninguna) le han decidido á llamar empirica á la homeopatia, bastante nos hemos detenido á probarle lo absurdo de tal proceder y lo antilógico de su conducta.

Pero como no queremos incurrir en el error que combatimos, ya que hemos dado una ligera reseña de las dos partes del problema médico, diremos cuatro palabras acerca de la última y así quedará intimamente probado que la homeopatia reúne todas las condiciones indispensables para ser una verdadera ciencia.

Madrid 10 de mayo de 1845.

5

Efectivamente averiguadas las virtudes patogenéticas ó curativas de los medicamentos, y lo que hay de curable en las enfermedades, no resta mas que aplicar aquellas á estas. Ahora bien ¿cuál será la ley de aplicacion? La misma naturaleza le habia indicado á HAHNEMANN la ley de la especificidad; porque si por el experimento puro averiguó no solo las virtudes curativas de los medicamentos, sino tambien la grande analogia ecsistente entre los efectos patogenéticos de los mismos y los sintomas que espresaban las enfermedades en las cuales se administraron con feliz resultado, en una palabra, si esa misteriosa virtud especifica de algunas sustancias condecoradas asi y con razon por la escuela alopática se ha visto que da lugar en el organismo sano á sintomas semejantes á los curados por ellas mismas en los enfermos, ¿podia HAHNEMANN seguir otro rumbo? La experimentacion clinica fue la confirmacion de la evidencia de sus procedimientos y la sentencia definitiva que le facultó y dió ámplios poderes para erigir y espresar la ley de la especificidad bajo la abreviada y expresiva fórmula de *similia similibus curantur*.

Ahora bien, si la especificidad es la gran ley que llena debidamente la imperiosa necesidad de que hasta ahora se ha resentido la ciencia, si esta ley tan avidamente deseada ha sido reconocida y observada hace mucho tiempo en las tres únicas sustancias especificas que la alopatia posee, si ellas fueron la ocasion favorable de las felices tentativas de HAHNEMANN, tentivas coronadas de felices resultados, si es cierto, como no puede menos, que efectos de un mismo género tienen unas mismas causas, ¿quién será el atrevido que sin faltar á los mas sanos principios de lógica, quien será el aturdido que niegue la consecuencia concedidas las premisas?

Estos resultados, estos hechos se reproducen diariamente con la misma constancia y felicidad que hace cincuenta años los obtenia nuestro maestro, ¿cómo se explica esta uniformidad? Si el acaso, la sola naturaleza, ó la influencia de la imaginacion fuesen las potencias curativas y no nuestras dosis, ¿en qué consiste que en tantos siglos no ha podido la alopatia conseguir tan alto favor? ¿Porqué no se

generalizó la medicina espectante de STHAL? ¿Porqué persiste en todo su vigor el feliz descubrimiento de JENNER? (1)

Todos estos obstáculos y algunos otros con los que tratan nuestros profesores de oscurecer la realidad de nuestros resultados, cuando mas solo podrian conducirles á esclamar admirados, ¡¡como se podrá comprender que dosis tan mínimas puedan producir efectos tan grandes!! Semejante exclamacion propia tan solo de espíritus débiles y talentos superficiales es ademas intempestiva, porque la duda jamás destruye la realidad de un hecho y este es real y positivo para todo el que de buena fé quiera reproducirlo y tenga la suficiente instruccion para observarle. Aqui tiene el Sr. CHINCHILLA una rápida ojeada del empirismo de la homeopatia, empirismo que, como se ha visto, tiene su principio general cierto y evidente, su método igualmente cierto y seguro, y sus medios de antemano conocidos y sumamente eficaces.

¿Podrá la alopatia gloriarse de una marcha tan eminentemente filosófica? Creemos que no, y añadimos que las creencias eclécticas son incompatibles con el orden constante, fijo, y estable que forma el caracter de las ciencias de observacion, y por consiguiente una ciencia que carece de un principio fijo, que no tiene método y cuyos medios son desconocidos y apreciados solamente por los resultados es un verdadero empirismo y no una ciencia.

Vamos mas adelante: ¿hasta qué punto llevará el señor Chinchilla la indulgencia para con los homeópatas por no haber sabido apreciar á BICHAT, y preveer lo que podría hacerse siguiendo sus huellas? Damos repetidas gracias á dicho señor por tan singular favor, pero no podemos menos de decirle que ese disimulo, ese favor, esa indulgencia, se la concederemos nosotros por la grave falta que ha cometido. ¿Ignora el Sr. CHINCHILLA que el célebre BICHAT nació en el año de 1771 y el inmortal Hahnemann en 1758? ¿No sabe qué en 1790 este último ya insertaba sus observaciones homeopáticas en el diario de Hufeland, que es á los 19 años de edad del primero? ¿No se le ha ocurrido que cuando HAHNEMANN publicaba sus observaciones habian

;

sido precedidas del experimento puro? ¿Qué instrucciones pudo recibir de BICHAT? Ultimamente ¿porqué si tanto ha podido hacerse con los trabajos del célebre anatómico, tantos corifeos como despues han ecistido y aun ecisten no han llevado la terapéutica y materia médica al grado de esplendor y certeza que las elevó HAHNEMANN sin tales elementos?

¿No recuerda el lenguaje acre y picante con el cual anatematizó BICHAT la materia médica y la práctica de la medicina? Cualesquiera que lea su anatomia general (1), quedará convencido de la severidad con que en pocas palabras espresó el estado anárquico de la materia médica.

Ahora bien, hasta que punto son disimulables en un historiador semejantes inculpaciones tan inverídicas como injustas?

Dejamos el fallo á la imparcialidad de nuestros lectores, y estamos seguros que no podrán menos de tachar la suma ligereza del Sr. Chinchilla en asunto tan trascendental.

(1) A propósito de este descubrimiento dice el Sr. CHINCHILLA en la página 330 de su obra: «COOKE y TMOXTON se declararon abiertamente contra la importancia de este descubrimiento; pero se conocia á las claras que estaban dominados por el espíritu de partido, pues suponian que la vacuna acarrea frecuentemente consecuencias funestas, y no preserva nunca de la infección variolosa.»

El Sr. CHINCHILLA está animado del espíritu de partido contra la homeopatía así como los anteriores contra la vacuna. Solo esto prueba muy bien la poca validez de su juicio critico homeopático, y la poca fe que puede inspirar un historiador en la relacion de un acontecimiento notable cuando falta la imparcialidad.

(2) «Esta ciencia (la materia médica), que es un conjunto desordenado de opiniones, de suyo incoherentes, es quizá entre todas las fisiológicas aquella en que se ven mejor pintados los caprichos del entendimiento humano; pero ¿qué digo? Un espíritu metódico no observa en ella una verdadera ciencia, sino mas bien un conjunto informe de ideas inexactas, de observaciones las mas veces pueriles, de medios ilusorios, de fórmulas tan estravagantemente conexas como fastidiosamente coordinadas. Se dice que la práctica de la medicina es desagradable; pero yo digo mas, que bajo ciertos aspectos no es la de un hombre sensato, si se beben sus principios en las mas de nuestras materias médicas.» (Bichat, Anat. Gen. trad. al cast. p. 49.)

A medida que se avanza en la crítica del Sr. CHINCHILLA se convence uno mas y mas de lo poco que ha meditado sobre la doctrina homeopática, lo poco que ha comprendido de ella, la viciosa interpretacion que ha dado á sus principios, y la ilegitimidad de sus deducciones.

Vamos á presentar á la consideracion de nuestros lectores los axiomas que segun el Sr. CHINCHILLA son de la doctrina alopática, conocidos ya de sus lectores y cuya sola esposicion segun el mismo, servirá de crítica. Pero antes de presentarles es necesario hacer algunas manifestaciones sugeridas por el estilo metafísico, obscuro y confuso de que se ha valido el Sr. CHINCHILLA para criticar la homeopatía, faltando de este modo á la claridad y precision, circunstancias indispensables en toda discusion científica; pero puesto que ya no hay remedio sigámoste en su mismo terreno.

Primeramente hay que advertir que dichos axiomas no solo no se han hallado en la obra del Sr. CHINCHILLA sino que antes de HAHNEMANN habia una distancia muy grande entre el rumbo que seguia la terapéutica de aquel tiempo, y el que dió HAHNEMANN á su terapéutica homeopática.

2.º Los referidos axiomas son puramente homeopáticos aunque algo alopaticado y desfigurado el language; y si se nos probase que antes de HAHNEMANN ya ecsistian dichas ideas tan claramente espresadas, se puede decir que han pasado desapercibidas y sin utilidad ninguna para la ciencia.

Pasemos ya á su esposicion. (1)

• Estando siempre ocultos y fuera del alcance de nuestras investigaciones los cambios morbosos internos que constituyen la causa próxima de la enfermedad y su naturaleza íntima, no podrán servir de base á la terapéutica.

• El que no conoce la causa próxima ó la naturaleza

(1) Las líneas con dos comas y en caracteres iguales al todo, son los axiomas del Sr. CHINCHILLA, y las que igualmente anotadas están en letra bastardilla son sus comentarios.

- *intima de las enfermedades, es porque no le satisfacen las*
- *relaciones apreciables de los órganos con los modificadores*
- *y de los órganos entre sí.*

¿Quién no conoce á primera vista que este primer axioma es puramente homeopático y que no parece sino que tenia el Sr. CHINCHILLA á la vista el Organon, leyendo y estractando los aforismos 6.º y 7.º? ¿cuándo, antes de Hahnemann, se contentaba el médico con el conjunto de los síntomas como lo único que representa la enfermedad, y lo que hay de curable en los enfermos, si aun hoy día se abriga la loca presuncion de fundar la terapéutica en la naturaleza íntima de las enfermedades? Si recorremos la historia y observamos las bases fundamentales de la terapéutica y patologia que cada escuela ha admitido en su época, se vé fácilmente que lejos de atenerse al conjunto de los síntomas como lo único accesible á nuestros sentidos, todos se lanzaban impávidos en el vasto campo de las hipótesis creyendo hallar en tan inestricable laberinto la causa próxima y la naturaleza íntima de las enfermedades.

Si nos remontamos á los tiempos en los cuales la química y la física ejercian su omnimodo poder, si ecsaminamos las gratuitas concepciones por medio de las cuales la ciencia de curar se convertia en un laboratorio de química, ó se hacia del hombre una máquina calculable á su arbitrio, desde luego se advierte que en tales escuelas las enfermedades consistian ó en la pretendida *viciacion de los humores*, ó en el *strictum y laxum* de las *fibras*.

(Se continuará.)

MEDICINA PRÁCTICA.

Historia de un caso de neumonitis, por D. R....

D. Victoriano Magallon, de 17 años de edad, dependiente del comercio, en Madrid calle angosta de S. Bernardo núm. 8 cuarto tienda, de temperamento nervioso, constitucion débil, el día 8 de noviembre de 1844 fué acometido sin causa conocida, de un fuerte escalofrio, náuseas, dolor de cabeza y postracion de fuerzas. En este estado se acostó, mas viendo que á estos síntomas sucedian otros mas alarmantes, me avisaron á las 8 de la noche del precitado dia, á cuya hora el estado del enfermo era el siguiente: su posicion era decúbito lateral derecho, rubicundéz circunscrita de la mejilla derecha, expresion de dolor y de ansiedad en el semblante, ojos tristes y algo llorosos, labios calientes y secos, falta de apetito, sed escesiva, sabor amargo, boca seca, lengua cubierta de una capa blanquecina mucosa, la region hipogástrica estaba dura y sensible al tacto, hacia 48 horas que no movia el vientre y 12 que no orinaba; respiracion corta frecuente y dolorosa, tos con esputos viscosos y sanguinolentos; dolor lancinante en el lado derecho del pecho por debajo de la tetilla, que correspondia á la espalda al nivel del ángulo inferior del omóplato del mismo lado, especialmente en la inspiracion la tos y los movimientos; sonido oscuro á la percusion en los puntos del dolor, por la auscultacion inmediata se notaba ruido crepitante en la inspiracion desde la quinta costilla verdadera del lado afecto hasta la base del pecho, pulso lleno, fuerte y frecuente, calor seco en la piel, imposibilidad de echarse del lado izquierdo, dolor gravativo en la cabeza con zumbido de oidos, ansiedad moral con presentimientos de una muerte próxima.

Prescripcion: agua de cebada templada para bebida usual, *acon.* 18.^a j glob. en cuatro onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada dos horas. Pasada una despues de haber tomado la tercera se mejoró el estado general del enfermo y se pronunció un sudor copioso, movió el vientre y orinó de una sola vez de tres à cuatro cuartillos de orina algo encendida. Se suspendió el uso del acónito conforme à las instrucciones que di à los asistentes.

Dia 9, segundo de enfermedad, el enfermo está mas animado y cubierto de un sudor caliente y copioso, la secreta de la boca ha desaparecido, como tambien la dureza y dolor del hipogastrio, todos los demas sintomas han disminuido de un modo notable. Prescripcion: agua de cebada templada alternando con sustancia de arroz para beber à pasto, *bryon.* 24.^a j glob. en tres onzas de agua destilada para tomar una cucharada cada cuatro horas. Dia 10, tercero de enfermedad, continúa el alivio, han desaparecido todos los sintomas à escepcion de la tos que aunque sumamente disminuida y poco molesta, existe con expectoracion mucosa abundante y una pequeña estria sanguinolenta en alguno que otro esputo; el dolor lancinante que desde por bajo de la tetilla derecha se extendia à la espalda, se ha convertido en un dolor obtuso y sin correspondencia con el ángulo inferior del omóplato, la respiracion es casi natural y puede echarse de cualquiera lado sin incomodidad, tiene apetito, se le permitió tomar caldo y se suspendió el uso de la brionia.

Dia 11, cuarto de enfermedad, desaparicion completa de todos los sintomas, el apetito es mayor que en el dia precedente, se le permitió tomar sopa. Dia 12 sigue sin novedad, en este dia tomó un cuarto de gallina ademas de las sopas. Dia 13 se le permitió comer conforme al buen apetito que tenia y entregarse à sus ocupaciones ordinarias, sin que hasta ahora se haya reproducido ninguno de los sintomas, ni vuelto à enfermar.

Reflexiones. Nada creo que pueda objetarse en cuanto al diagnóstico del caso que nos ocupa. ¿Qué tienen que decir los alópatas en cuanto al resultado del tratamiento? ¿La medicina que, sin duda por ironia, llaman ellos racional

puede hacer otro tanto? ¿A qué influencia pueden atribuir en este caso la curacion, sino es á la accion de los glóbulos que tanto á ellos les repugna creer?

Imposible pareceria á no verlo, que hombres de talento y merecida reputacion á vista de hechos tan palpables, no solo no se decidan á estudiar la homeopatía y someterla al crisol de la esperiencia, sino que traten todaria de explicar estas curaciones de un modo bien ridiculo, para quitarlas el valor que encierran, ó lo que es peor, diciendo que á la sombra de los glóbulos sangramos y aplicamos sanguijuelas y cantáridas

Pero tales medios nunca impedirán la propagacion de la homeopatía sobre todo entre el pueblo, podrán hacerla algo mas lenta, pero jamás impedir el triunfo: al paso que si la homeopatía fuera tan impotente como dicen nuestros adversarios, ella sola se hubiera ya desacreditado.

VARIEDADES.

Contestacion al acuerdo del Instituto médico de emulation acerca de la homeopatía,

Antes de ocuparnos del absurdo y mentiroso acuerdo del Instituto médico, nos parece á propósito orientar á nuestros lectores acerca de la conducta que dicha corporacion ha observado en la discusion de la homeopatía, porque así será fácil percibir su mal proceder, su villanía, su perfidia y su mala fé (1).

(1) Quizá algunas susceptibilidades se irriten el ver el severo y justo lenguaje de que nos servimos, mas nuestro sufrimiento tiene límites y los socios del Instituto han puesto fin á él con su conducta. Si el Instituto solo hubiera insertado su acuerdo en su órgano oficial, á pesar de su conducta anterior y de lo absurdo ridiculo é intempestivo del acuerdo, nos hubiéramos mantenido en el terreno del decoro; pero cuando el Instituto se ha prostituido hasta el punto de hacer inser.

En los últimos meses del año pasado de 1844 empezó la homeopatía en esta capital á preocupar los ánimos, no solo de los profesores y los estudiantes de medicina, sino que tambien del público; siendo la principal causa de esto, si es que no la única, las numerosas y brillantes curaciones obtenidas por los adeptos de la nueva doctrina con los glóbulos diluidos, que solo sirven para escitar una risa de piedad en los alópatas, sobre todo los institutistas (1), por la sencilla razon de que su penetracion no alcanza á comprender como pueden los medicamentos tener accion y una accion poderosa, á dosis tan atenuadas.

A principios de diciembre, la *academia de Esculapio*, compuesta en su mayor parte de alumnos estudiosos ávidos de saber, puso á discusion la homeopatía permitiendo la entrada á las sesiones no solo á los profesores y estudiantes que no fueran socios, sino que tambien al público. Los homeópatas, en vista de tan noble y franco proceder, no titubearon un momento en tomar parte en las discusiones y lo hicieron con tanto mas gusto, cuanto que conocian el fin que movia á los socios á ventilar tan árdua cuestion, que era el conocer con algun fundamento las bases de la nueva doctrina, sin estar dominados contra ella por pasiones mez.

tar su acuerdo en el diario de avisos y el Castellano como un *charlatan* (sin que sepamos que esto sea práctica del Instituto) sin otra mira que la de engañar al público y prevenirle contra la homeopatía y los homeópatas, devorado de la envidia y la desesperacion al ver que cuantos medios ha empleado hasta el día para impedir que la homeopatía se propague entre el público han sido inútiles y que los enfermos curados por la nueva doctrina en los paseos, los cafés, los teatros, las tertulias, etc. van proclamando entusiasmados sus maravillosos efectos y al mismo tiempo llenan de diatribas á la alopatía, cuando el Instituto no le mueven otras miras que las del interés y el amor propio para obrar de este modo, nos es imposible reprimir nuestra justa indignacion, ni tratar con respeto y decoro á una corporacion que de tal modo se envilece á si misma y envilece nuestra noble profesion; mucho mas, cuando ningun temor tenemos de que nos puedan echar en cara acto alguno en que no hayamos procedido conforme la moral médica y buena educacion exsigen.

(1) Téngase entendido desde ahora para siempre, que al hablar del Instituto no aludimos á los socios de este que no han asistido á sus sesiones de homeopatía, ni mucho menos á aquellos, que si han asistido, ha sido para reprobar sus actos y oponerse á sus absurdas medidas.

quinas como le sucede al Instituto. Varios socios de este asistieron á las primeras sesiones de la *academia de Esculapio*, pero muy luego se retiraron conociendo que por la libertad que en ella tenían las discusiones no podrian conseguir sus fines, que no eran, como hipócritamente dicen en el acuerdo, « *el deseo de fijar el verdadero valor que pudiera tener el sistema homeopático* », sino el de buscar un medio, sin reparar en lo justo y legal de él, para poder huir á la homeopatía y conseguir el descrédito de los homeópatas. Buena prueba de que las miras del Instituto eran estas y no las que ha aparentado, lo es su conducta. Al dar cuenta en los *Anales del Instituto médico de emulacion* (1) de la primera sesion de homeopatía habida en la *academia de Esculapio*, dice entre otras cosas: « La discusion seguirá » en dias sucesivos y los homeópatas tendrán ocasion en » esta academia y en el seno del *Instituto médico de emulacion*, que tambien tenia indicado este trabajo por uno de » sus socios, de lidiar en buena ley en defensa de sus opiniones. »

« En la academia, aunque jóvenes, ofrecen sus socios » las armas de la razon esgrimidas con buen acierto; en el » Instituto hallarán razon y práctica para combatir en terreno mas estenso »....

A no saber de antemano los instintos que dominaban al mayor número de los socios del Instituto para con la homeopatía, hasta los homeópatas hubiéramos creído de buena fé en sus palabras; pero como estamos tan acostumbrados á encontrar toda clase de emboscadas y arterias detrás de las mejores apariencias, nos figuramos desde luego que el Instituto trataba de representar una farsa, para hacer creer, sobre todo al pueblo, que la homeopatía es un error y los homeópatas hombres oscuros é ignorantes que la habían adoptado para explotar la credulidad del público. Efectivamente, nuestros presentimientos se han confirmado, como se verá fácilmente analizando la conducta posterior del Instituto.

(1) Véase el núm. 38 de los *anales del Instituto médico de emulacion*, correspondiente al 12 de diciembre de 1844, seccion de variedades.

En primer lugar avergonzado y resentido el Instituto de que los alumnos se hubieran entregado antes que él á la discusion de la homeopatía, convencido ademas de que él no podría hacerlo tan pronto, porque la mayor parte de sus miembros estaban y estan todavia (que es lo mas gracioso) acerca de la homeopatía *tanquam tabula rasa*, (sin escluir al Sr. Santero que, despues de encargado de hacer la memoria para impugnarla, andaba preguntando en enero de este año que obra leeria de homeopatía para poder decir algo) (1), y los pocos que se habian dedicado á su estudio, sin ser homeópatas, no se encontraban dispuestos á impugnarla, aunque tampoco lo estuvieran para defenderla, conociendo sin duda que no estaba en el orden que los homeópatas anduvieran todo el dia ocupados en discusiones, oyendo en el Instituto las mismas objeciones á que hubieran contestado ya en la academia de Esculapio, trató de persuadir á los socios de esta de que debian desistir de la discusion de la homeopatía, porque para ellos era empresa muy árdua, para la que se necesitaban serias meditaciones y alguna práctica; y supuesto que ellos no podian decidir acerca del valor de la homeopatía y solo deseaban conocerla algo á fondo, podian asistir á las sesiones del Instituto y conseguirian mejor su objeto. Este celo aparente, unido al favor que el Instituto hacia á la academia de Esculapio, cediéndola su salon de sesiones, porque la academia todavia naciente contaba con pocos fondos para tener un local propio, le hacia esperar al Instituto que los jóvenes de la academia de Esculapio accederian á su demanda. Pero los socios de la academia por no perder la gloria, que de derecho les pertenece, de haber sido los primeros que han

(1) Así nos lo han asegurado varios socios del Instituto que nos merecen crédito; pero sin necesidad de esto, con solo la lectura de la memoria del Sr. Santero, podemos decir, ó que no ha estudiado la homeopatía, ó que la ha impugnado de mala fé, atribuyéndola errores que rechaza esplicitamente, dando las interpretaciones mas forzadas que ha podido á las palabras de nuestro maestro y finalmente achacándola que desprecia ó desatiende algunos de los elementos del problema médico, cuando Hahnemann los adopta y utiliza todos en provecho de su doctrina.

puesto á discusion la homeopatía de un modo tan noble y franco y con tan laudables fines (1), comprometidos como estaban ya con el público y ademas temerosos sin duda de que el Instituto no cumpliera su palabra, ó de que las pasiones, el amor propio y el espíritu de partido dominasen en la discusion, se negó abiertamente á la peticion del Instituto. Hasta que punto llegarían la cólera y la desesperacion de este al ver la contestacion de los jóvenes de la academia de Esculapio, será fácil calcularlo por el proceder de aquel para con esta. Ya llevamos dicho que la academia de Esculapio celebraba sus sesiones en el salon del Instituto, pero luego que se vió desairado la negó el local, creyendo sin duda que la falta de fondos la obligaria á disolverse y de este modo el Instituto se vengaba y ademas conseguia que la academia cesara en la discusion de la homeopatía. El Sr. Santero, á quien la academia de Esculapio habia honrado con el cargo de vice-presidente, le renunció tambien pretestando sus ocupaciones.

Mas los jóvenes lejos de desmayar por esto, redoblaron todos sus esfuerzos y felizmente han conseguido poner su academia en un estado tan brillante como el Instituto.

La academia de Esculapio continuó sus sesiones de homeopatía en la capilla de los estudios de S. Isidro y si ha tenido impugnadores, han visto tambien los alópatas y el público que ha habido homeópatas que la han defendido victoriosamente, y que con la misma lógica y decoro han destruido el fragil edificio de la alopatía.

Despues de esta reseña de la conducta del Instituto antes de que él diera principio á la discusion de homeopatía, véamos los medios que empleó para dar publicidad á sus sesiones y como cumplió la promesa que hizo en el ya ci-

(1) No ignoramos que entre los miembros de la academia de Esculapio hay algunos que detestan la homeopatía, porque se dejan llevar de las sugestiones de algunos profesores, copias fieles de los institutistas y aun de alguno de sus maestros; pero, en cambio, hay en su seno un gran número de homeópatas decididos, de los cuales algunos han tenido el suficiente valor para defenderla en la academia, y la gran mayoría se abatió de juzgarla por ahora y está dispuesto á abrazarla si, en haciendo un estudio detenido de ella, encuentra que la práctica confirma las aserciones teóricas.

tado número 58 de los anales, de que en el Instituto hallaríamos razon y practica para combatir en terreno mas estenso.

En la *Gaceta Médica*, órgano oficial del Instituto, núm. 3, correspondiente al 30 de enero de este año, en la seccion de variedades se lee: « Uno de estos dias han de inaugurarse las sesiones del Instituto médico en el salon » de este establecimiento »...

En el número 4 del mismo periódico, correspondiente al 10 de febrero, nada se dice acerca del Instituto médico de emulacion y en el núm. 8, correspondiente al 20 del mismo mes en la seccion de variedades encontramos las siguientes palabras: « El dia 6 del actual se abrieron las sesiones del Instituto médico de emulacion con mayor solemnidad que los años anteriores. Estrenóse el salon, decentemente amueblado y en el que se han añadido entre otras cosas, un buen retrato de nuestra reina bajo un elegante dosel. La numerosa y escogida concurrencia, compuesta de los principales profesores de medicina, cirugía y farmacia de esta corte, oyó con muestras de la mayor satisfaccion un animado y brillante discurso del Sr. Moreno secretario de gobierno, sobre el estado de la corporacion y otro no menos interesante y bien escrito de D. Tomás Santero, acerca del sistema homeopático. Este último ha de dar lugar á algunas sesiones científicas habiéndose ya celebrado la primera antes de ayer »....

En el mismo número, página última, primera columna encontramos las siguientes líneas: « INSTITUTO MEDICO DE EMULACION. — El prócsimo martes 23 continuará la discusion sobre el examen del sistema homeopático, leído en la sesion inaugural por el socio D. Tomás Santero. Lo que se pone en conocimiento del público para que se sirvan concurrir los profesores que gusten defender ó impugnar dicho sistema »....

Por las citas que preceden podrán conocer nuestros lectores cuan inversa ha sido la conducta del Instituto de lo que hacian esperar sus palabras de que allí encontraríamos razon y practica para combatir en terreno mas estenso: estos hechos son tan claros y tan palpables que no necesitan

ningun comentario; pues basta reflexionar que el Instituto, para dar publicidad á estos actos, no solo no anunció con anticipacion en su periódico oficial, segun acostumbra á hacerlo con los demas trabajos literarios, la lectura de la memoria del Sr. Santero, sobre la cual habian de girar despues las discusiones, sino que aguardó á manifestarlo el 20 de febrero despues de tenida la primera discusion, dia en que anuncian *que pueden concurrir los profesores que gusten impugnar ó defender la memoria*. Si á esto se añade que el Instituto, contra su costumbre, pues no tenemos noticia de que desde su instalacion haya sucedido otra vez, solo permitió la entrada el dia de la lectura de la memoria del señor Santero con esquelas de convite, de las que no merecimos ninguna los homeópatas, ¿qué fundamento tiene para decir que ha dado á sus sesiones *publicidad, que nos ha invitado por los periódicos y hasta por el diario de avisos y que no hemos querido comparecer?* ¿No conocia el Instituto que si hubiéramos asistido, sin haber oido leer la memoria del Sr. Santero, ni tener noticia de lo que en la primera discusion se habia dicho en contra de la homeopatía, cometíamos el pecado, que les echamos en cara á ellos, de *impugnar una cosa que no conocíamos?* ¿No se le alcanzaba ademas al Instituto, que con los ridiculos anuncios que insertó despues en la *Gaceta Medica* y en el diario de avisos de esta corte en que por tercera y última vez se nos mandaba que fuéramos á defender nuestras opiniones y que de lo contrario *se juzgaria nuestra causa en rebeldía y nos pararia el perjuicio que hubiera lugar*, ostentaba el Instituto sobre nosotros una superioridad que está muy lejos de tener, (pues ha de saber el Instituto que nosotros somos profesores de igual clase que ellos, y por consiguiente tanto como cada uno de ellos, y reunidos tanto como el Instituto) que tan insensato orgullo solo habia de inspirarnos desprecio de una corporacion tan olvidada de su dignidad, que con tales amañones andaba para engañar al pueblo y á los profesores, y que si hubiéramos tenido intencion de asistir, semejantes invitaciones bastaban para que en castigo de su orgullo no nos hubiéramos presentado?

Constábase ademas al Instituto que en los meses de se-

brero y marzo estaban en su mayor calor las sesiones de la *academia de Esculapio*, y precisamente en estos dos meses y parte del de enero hacian uso de la palabra los homeópatas: y no debia el Instituto haber tocado esta cuestion, por lo menos hasta que se hubiera terminado en la *academia*; lo contrario era escisir de los homeópatas mas de lo regular, pues tienen mas que hacer que entregarse todos los dias á discusiones en gran parte estériles, sin contar con el fastidio que produciria el oir hoy en el Instituto las mismas objeciones y soluciones que el dia antes se habian oido en la *academia de Esculapio*.

Por otra parte, entre los socios del Instituto se encuentran catedráticos de la facultad de ciencias médicas de esta corte, que sino abrazan la homeopatía del modo absoluto y esclusivo que nosotros, la dan al menos una importancia extraordinaria sobre la alopatía, á juzgar por el uso tan extenso que de ella hacen en su práctica, y que no han asistido á las discusiones del Instituto; y esto solo podemos atribuirlo, ó á que conocian las miras de este y creyeron que lo mejor que podian hacer era despreciarle, ó á que tenian intencion de emitir su parecer en la *academia de Esculapio*, donde uno de ellos, el Dr. Hyseru, tenia ya pedida la palabra.

Pero á pesar de todo esto, por lo que toca á los homeópatas puros y esclusivos, si el Instituto hubiera cumplido su palabra de ofrecernos *razon y práctica* y nos hubiera presentado la discusion con la publicidad de la *academia de Esculapio*, y no la hubiera hecho inquisitorial permitiendo la entrada el dia de la lectura de la memoria del Sr. Santero por papeletas de convite, que ni siquiera hemos visto, tambien nos hubiéramos presentado, á pesar de estar convencidos de que predicábamos á gentes que se tapan los oidos y que tratan, no de encontrar la verdad, sino de proscribirla y anatematizarla juntamente con sus proclama-dores.

Pasemos ahora á ocuparnos del acuerdo del Instituto, al que contestaremos en las menos palabras que nos sea posible, deseosos de no ocupar las páginas de nuestro periódico con semejantes cuestiones que en último resultado siempre vienen á ser tinta perdida.

Acuerdo del Instituto médico relativamente al sistema homeopático (1).

« Deseosa esta corporacion de fijar el verdadero valor que pudiera tener el sistema homeopático, nuevamente introducido en nuestro país en oposicion con la medicina racional que en él se profesa, aceptó un trabajo ofrecido por uno de sus socios de número con el título de *examen crítico* de dicho sistema, que fué elegido por la junta directiva para la sesion inaugural del presente año académico. En esta memoria se impugnó de una manera lógica y decorosa el fundamento de la homeopatía, representada por el indicado socio en cuatro dogmas que anafizó minuciosamente y en su consecuencia abrió el Instituto *discusion publica* sobre esta importante cuestion, en que esperaba oír las razones de preferencia que tuviesen los profesores inscritos en la nueva bandera. Pero sus esperanzas se han visto sensiblemente de fraudadas, no habiéndose presentado *nadie* despues de tercera vez en que, por término improrrogable, convocó á dicha discusion, como sabe el público, por el *Diario de avisos* de esta corte. »

« En virtud de esta conducta de los profesores homeopatas, el Instituto se ha hallado en su derecho al declarar: »

1.º « Que el sistema médico homeopático, desechado con razon en los países de la Europa culta por los cuerpos facultativos y profesores de mayor valer, es, como sistema, uno de tantos errores que han venido á estorbar el paso á los sólidos progresos de la ciencia. »

2.º « Que alguna de sus bases fundamentales tiene lugar en casos determinados, restringiéndose su aplicacion á circunstancias oportunas y haciéndose de la manera racional que la esperiencia y el juicio indican; no del modo inseguro é indemostrable que se pretende. »

3.º « En fin, que menospreciando este absurdo sistema

(1) Véase el núm. 11 de la Gaceta médica, correspondiente al 29 de abril de 1845.

- los secundos medios que la verdadera filosofía médica po-
- see en la etiología, anatomía patológica y química orgáni-
- ca, que los adelantos del siglo han venido á poner en buen
- estado de cultivo, y desatendiendo los saludables y conti-
- nuos esfuerzos de la próspera naturaleza, en cuyo solo au-
- xilio se afana la medicina; posterga los sanos principios
- de una terapéutica racional, siguiendo la ruta de un fatal
- empirismo, y esponiendo en muchos casos á graves riesgos
- la suerte de los enfermos, con especialidad en aquellos
- en que, amagando de firme y con premura las lesiones
- orgánicas ó vitales, la *ocasion es fugaz*, como decia Hipó-
- crates, y en la *energía* de la medicacion estriba la vida del
- paciente. •

.....

*Acuerdo de los homeópatas en contestacion al acuerdo
del instituto médico relativamente al sistema homeo-
pático.*

Deseosos los homeópatas de demostrar en todas ocasio-
nes teórica y prácticamente el valor y certeza de su doctri-
na, incomparablemente mayores que los de la alopatía, y ha-
biéndoseles presentado la primera ocasion de hacerlo, sin
tener que temer ninguna intriga, en la *academia de Escula-
pio*, acudieron desde el primer día á tomar parte en la dis-
cusion sin necesidad de invitaciones de ninguna especie y
todavía no se ha contestado á la sólidas objeciones hechas
por ellos á la alopatía, ni se ha llegado á objetar nada en
contra de las razones con que han defendido la homeo-
patía.

Como el instituto médico de emulacion para apreciar el
verdadero valor que pudiera tener el sistema homeopático,
según él dice, *nuevamente* introducido en nuestro país en
oposicion á la medicina racional que en él se profesa (1), en

(1) Ignoramos que la homeopatía se haya introducido en España
mas veces que una, no obstante, como el Instituto dice que *nunca*-
mente, esperamos de su profundo saber que nos saque del error, y
nos indique la época de la introduccion antigua de la homeopatía
en nuestro país. Respecto de la palabra *medicina racional* nada di-
remos, porque suponemos que habrá sido un error de imprenta...

vez de dar publicidad á sus sesiones las hizo inquisitoriales, no pudo oír hablar nada de homeopatía, porque los profesores inscritos en la nueva bandera no debían ir á esponer las razones que tuvieran en favor de su doctrina, donde les cerraban la puerta, y mucho mas constándoles que hubieran sido mejor mirados en un rancho de gitanos, que en el Instituto médico de emulacion. Así, cuando este dice que *sus esperanzas se han visto sensiblemente defraudadas*, debería haber dicho, para no faltar á la verdad, que *sus esperanzas se vieron cumplidas*; porque lo que el Instituto descaba no era oír las razones que los homeópatas tuvieran en favor de su doctrina, sino representar una farsa para hacer creer que los homeópatas habían huido la discusion, y de aqui concluir lógicamente que la homeopatía es un error y los homeópatas unos especuladores charlatanes.

En virtud de tan villana y perversa conducta de los señores institutistas, los homeópatas se hallan en su derecho al declarar:

1.º Que el primer artículo del acuerdo del Instituto es una MENTIRA, pues en todos los países no solo de Europa sino de todo el orbe ha hecho la homeopatía considerables adelantos y conquistas, incluso Portugal, donde hay una *academia*, una *cátedra* y una *clínica homeopáticas*: solo España, para mengua nuestra, hace escepcion en este punto, entre todas las naciones cultas, y sin embargo de dos años á esta parte son numerosos los afiliados en nuestra bandera, no solo en esta capital sino en todos los puntos de la península, y todos desertores de la alopátia: que se encuentran tambien entre los profesores que practican públicamente la homeopatía, algunos de la primera categoría y del mayor valer; en Madrid podemos citar entre otros á los doctores Hysern y Obrador. Otro profesor de no menos valer, que está tan convencido de la verdad y eficacia de la homeopatía, que no duda tratar sus dolencias conforme á los preceptos de ella, es el Dr. D. Félix Janer catedrático de la facultad de ciencias médicas de Barcelona; en fin, que si el Instituto cree que la homeopatía, como sistema, es un error que ha venido á estorbar el paso á los sólidos progresos de la ciencia, nosotros estamos persuadidos de que la homeopatía ha veni-

do á convertir en ciencia á la medicina y á sacarla de la ruta del empirismo y charlatanismo en que se hallaba sumida hace 25 siglos; y las pruebas que confirman este juicio, además de la razón, no las dan todos los días la certeza de nuestra práctica y la azarosa é incierta de los institutistas que ejercen la medicina racional.

2.º Que los homeópatas agradeceríamos que los institutistas nos dijeran cuales son los *casos determinados* en que la homeopatía puede tener aplicacion, cual es el *modo racional de hacerla* y cual el *inseguro é indemostrable que se pretende*; porque al decir esto el Instituto suponemos que habrá sido inspirado, de lo contrario no sabemos con que vergüenza se atreve á hacerlo, cuando el raciocinio no puede autorizarle á ello, aunque no se tenga en cuenta su falta de instruccion en homeopatía, y la esperiencia de los institutistas es igual á cero, pues todavía está la primera por hacer (1).

3.º En fin, que donde con mas descaro MIENTE el Instituto es en el tercer artículo del acuerdo, y si el Instituto dice que no ha mentido, él mismo ha confesado en este artículo lo que llevamos dicho, *que los Institutistas desconocen absolutamente la homeopatía*. La mejor razón para probar que la homeopatía no desprecia los datos que suministra la etiología, sino que los toma en grande consideracion, y no le sucede lo que á la alopatía que respecto de la etiología sabe poco mas ó menos lo que el vulgo, es decir, que el frio enfría, y es capaz de producir enfermedades, que el calor calienta y puede hacer tambien enfermar, etc. etc.; sin haber sabido deducir de aquí una consecuencia etiológica un poco sostenible, será el copiar las palabras de nuestro maestro.

« Cuando (2) se trata de afectar una contraccion, el médico se sirve de todo lo que puede ilustrarle, ya con relación á la causa ocasional mas verosimil de la enferme-

(1) Quizá despues de leídos estos renglones el Instituto invente ensayos desgraciados hechos por algunos de sus miembros; mas el no haberlos expuesto al proscibir la homeopatía, supone que no los han hecho, ó de lo contrario que les han sido favorables, y entonces en omittirlos han obrado de mala fé.

(2) Véase Organon, trad. al cast. del Sr. Coll pag. 88 afer. 8.

» dad aguda, ya respecto de las principales fases de la enfermedad crónica que le permitan encontrar su causa fundamental, debida las mas de las veces á un miasma crónico.....»

Mas adelante en la nota segunda de la página 89 añade (1): « No hay necesidad de decir que todo médico que raciocina, empieza por separar la causa ocasional; la enfermedad cesa despues ordinariamente por si misma. Asi se quitan las flores demasiado olorosas que ocasionan el síncope y accidentes histéricos, se extrae de la cornea el cuerpo extraño que produce una oftalmia, se levanta, para aplicarle mejor un apósito muy apretado, que amenaza producir la gangrena de un miembro, se pone á descubierto y se liga la arteria, cuya rotura dá lugar á una hemorragia alarmante, se trata de hacer salir por el vómito las bayas de belladona que se han tragado, se extraen los cuerpos extraños que se han introducido en las aberturas naturales del cuerpo (la nariz, la faringe, el oído, la uretra, el recto, la vagina) se tritura la piedra en la vegiga, se abre el ano imperforado del recién nacido etc. »

Diremos ademas al Instituto, que en muchos casos, solo el conocimiento de la causa nos indica el remedio apropiado, tal es por ejemplo el uso del arnica en las afecciones dependientes de causas traumáticas, etc. etc.

Tampoco la homeopatía desprecia los datos suministrados por la *anatomía patológica*, lo que hace es no darla el valor que la alopátia le da, creyendo ver todo el mal en las alteraciones de *textura* suministrados por la *necropscopia*; lo que hace la homeopatía es tomar estas alteraciones, cuando son accesibles á los sentidos, cualquiera que sea el medio que para ello se emplee, como un síntoma mas que añadir en el cuadro escrito que hay que formar de la enfermedad; en una palabra, lo que hace la homeopatía es no tomar el rábano por las hojas como la alopátia, no violentar la *simptomatología* hasta el punto de transportar la causa en el efecto, y tomar lo accesorio por lo esencial.

(1) Loc. cit.

MIENTE tambien el Instituto cuando dice que la homeopatía *desatiende los saludables y continuos esfuerzos de la pròvida naturaleza, en cuyo auxilio se afana la medicina*: ninguna doctrina médica hasta el día ha respetado mas que la homeopatía los esfuerzos de la naturaleza, sin dejar por eso de ayudarla todo lo necesario y posible; mientras que la alopátia desperdicia inútilmente las fuerzas del enfermo, á veces sin conseguir ni una ligera paliacion: diganlo sino las abundantes emisiones sanguíneas que la alopátia emplea en el mayor número de las enfermedades, esas supuraciones sostenidas por largo tiempo, esas superpurgaciones en que se le hace arrojar al enfermo hasta la membrana mucosa intestinal, y por último esas hidras medicinales que los alópatas producen diariamente, y que diariamente somos nosotros llamados á combatir, con el uso prolongado de medicamentos enérgicos (¡ qué le son enteramente desconocidos en sus virtudes!!!), á dosis enormes y frecuentemente repetidas; y despues, cuando con el uso de todos estos medios y otros mil mas aflictivos que la alopátia emplea, los enfermos nada se alivian de sus males, adquieren otros nuevos ó sucumben, siempre lo atribuyen á la malignidad y rebel-dia del mal y nunca á su ignorancia. ¡ Y todavia con cinico descaro se llaman á si mismos médicos racionales y dan á su funesto arte el significativo epíteto de medicina racional! ; Y tienen atrevimiento estos mismos hombres para llamar empíricos á los que tienen un METODO seguro é infalible de averiguar cuanto hay de indudablemente enfermo en un sugeto atacado de una enfermedad, otro método no menos cierto de llegar á conocer las virtudes positivas de los medicamentos, y una LEX aprobada por la razon y justificada por la *experiencia* para hacer aplicacion de estas á aquello!

¿ Cuando podrá alabarse la alopátia de esto ? ¿ Para qué no presentais, institutistas, algunos ejemplos de vuestra terapéutica racional ? Cuando haceis una verdadera curacion, una curacion directa, vosotros mismos os llamais empíricos, en los demas casos tratais, no la enfermedad, sino el nombre con que la habeis bautizado, ó su causa supuesta; y en los casos que no haceis esto os limitais á combatir enantiopáticamente el síntoma mas molesto, ó á observar

como la naturaleza lucha con la enfermedad; sin mandar mas que algunas bebidas insignificantes, á lo que dais el nombre de medicina espectante. ¿Cuál es pues vuestro racionalismo? ¿Y qué medicacion acostumbrais á emplear en los casos en que *amagan de firme las lesiones orgánicas ó vitales*, en los que, segun vosotros, en la energia de la medicacion *estriva la vida del paciente*?—Las mismas que os hemos enumerado, las evacuaciones, revulsiones y perturbaciones de toda especie son vuestros remedios favoritos.

Ya en el número 2.º de esta Gaceta han visto nuestros lectores una historia de *pleuro-neumonia doble*, en que *amagaban de firme las lesiones físicas y vitales*, y la homeopatia sin emplear ninguno de los medios de tortura de que tanto gusta la alopatia, la curó en cuatro dias, cosa que ni la alopatia ha hecho, ni hará jamas con sus enérgicas medicaciones. En este número insertamos otra observacion del mismo género, y el enfermo se curó con igual suavidad seguridad y prontitud que en el caso anterior; en los números siguientes insertaremos otras observaciones de enfermedades crónicas abandonadas por alópatas de grande reputacion; pero hemos dado por ahora la preferencia á las de enfermedades agudas, aunque para nosotros no tienen el mérito de las crónicas por ser mucho mas fáciles de curar, porque en las enfermedades agudas es donde mas dudan los alópatas del poder de la homeopatia.

En todos estos casos resaltan á porfia la *SUAVIDAD, prontitud y seguridad* de la curacion. ¿Cómo pues se atreven los embusteros institutistas á decir que *exponemos á graves riesgos la suerte de los enfermos, con especialidad en aquellos casos en que amagan de firme las lesiones orgánicas ó vitales*, cuandosaben muy bien que curamos muchos de los enfermos que ellos abandonan como incurables, y otros que solo deben la incurabilidad á la alopatia? Por último, seria demasiado largo el haber de analizar minuciosamente las *mentiras y errores* que el acuerdo del Instituto contiene, y mucho mas largo y enojoso el haberlos de contestar todos: hemos dicho que los institutistas desconocen absolutamente la homeopatia, ó que de lo contrario mienten

atribuyéndola errores que ella rechaza explícitamente, y demasiado nos hemos estendido para probar nuestro aserto. Solo diremos á los institutistas que, si tan desconfiados están de apreciar el verdadero valor de la homeopatía, pueden empezar á impugnarla en cualquiera de los periódicos de la facultad, seguros de que les contestaremos en nuestra Gaceta, pues estamos dispuestos á seguir la polémica escrita, y no verbal, no solo con los institutistas, sino con cualquiera otro alópata. Finalmente, que si después de la prueba del raciocinio quieren que pasemos al campo de la experiencia, ellos que en el día tienen la influencia y el poder, aunque solo sea por su número; hagan que se establezcan dos clínicas de igual número de camas, y en las que entren enfermos de dolencias de igual clase; en la una serán tratados exclusivamente según los preceptos de la homeopatía, en la otra según los de la alopata y por los profesores alópatas que ellos elijan, y entonces podremos comparar los resultados. Hé aquí á lo que se comprometen los que el Instituto dice que retados por tercera vez no han querido presentarse á defender sus opiniones.

Erratas del número segundo:

Pág. 29, línea 32, dice, *crucifog*, léase: *crucifige*.—
Pág. 32, línea 28, dice, repugnan, á la razón, léase: repugnan á la razón.— Pág. 34, línea 32, dice, *ecsisitir*, léase: *ceder*.— Pág. 38, línea 23, dice, *el*, léase: *al*.— Página 48, línea 27, dice, *Rico*, léase: *Rino*.